



Soledad Soto Arjona

«La crisis ha empujado al joven gitano a formarse»

Su pelea en favor de la inclusión de la juventud gitana ha sido premiada con el Princesa de Girona. Y ella está orgullosa por su padre, un gitano que le enseñó el valor de la entrega a los demás, y por los que dan un paso adelante aun sabiendo que tiene un coste.

POR **NÚRIA NAVARRO**

Jerez de la Frontera, 1982. Coordina la Fundación Secretariado Gitano.

Procede de los Soto Sordera, una dinastía arraigada en el barrio jerezano de Santiago y sembrada de cantaores respetados como Vicente Soto. Pero Soledad eligió otro camino. Desde la Fundación Secretariado Gitano, se deja el alma en mejorar la calidad de vida de la comunidad a través de la formación y el empleo. Los logros -los proyectos *Acceder* y *Aprender trabajando* que acompañan a 760 personas en Catalunya han logrado un índice de inserción laboral con contrato del 38% - han sido reconocidos con el Premio Princesa de Girona Entidad 2015, que recogerá de manos de los Reyes el 25 de junio.

-Es usted gitana.

-Mi padre es gitano y mi abuelo materno tenía ascendencia gitana.

-No hay cuestión, entonces.

-Tengo tíos y primos que se han casado con gitanos y otros que no. En Jerez, donde nací, eso fluye con absoluta normalidad. Yo me siento gitana. Pero soy quien soy por los valores que me ha transmitido mi pa-

dre y por las renunciadas de mi madre, que trabajó muchísimas horas para que mis hermanos y yo nos formáramos.

-El estudio era central.

-Sí. Mi padre sabe lo que es pasar necesidad y tener que ganar un sueldo, pero también la importancia de estudiar. Él hizo la primaria como otros niños y sufrió...

-¿Discriminación?

-Desapareció un lápiz en clase y le acusaron a él. El lápiz apareció y él acabó iniciando una licenciatura en Derecho, pero tiene 63 años y no lo ha olvidado.

-Una situación especial la suya.

-Una situación normal dentro de la comunidad.

-Normal, normal...

-Gitanos hay como colores. No puedo generalizar que todas las familias vivan mi misma situación, como tampoco puedo generalizar que todos los gitanos tienen un nivel de cualificación profesional bajo.

-El 70% de los mayores de 16 años son analfabetos. Un dato de su fundación.

Hija de padre gitano y madre no gitana, se licenció en Pedagogía por la Universidad de Sevilla y ha hecho posgrados en técnicas de administración y gestión en la UOC, la Ramon Llull y Esade.

El torero Rafael de Paula y el jinete olímpico Rafael Soto Andrade son primos hermanos de su padre.

También está emparentada con José Soto (fundador de Ketama) y con José Mercé.

En el 2004 empezó a trabajar en Amuradi,

una asociación de mujeres gitanas de Sevilla. Y en el 2005 se incorporó como coordinadora provincial en la Fundación Secretariado Gitano, gestora de EURoma, red europea para la inclusión social de la población gitana.

Está casada con un catalán y es madre de dos hijos.

-Si no fuera así, la fundación no existiría. El perfil que nos llega es de baja cualificación, sí. Pero hemos notado un cambio muy esperanzador.

-¿Cuál?

-La crisis ha cascado muchísimo a la población gitana. Profesiones tradicionales como el mercado ambulante o la venta de chatarra ya no aseguran la supervivencia. Sobre todo, cuando puedes comprar tres pares de calcetines por tres euros en Primark. Y al ir a buscar empleo por cuenta ajena, ellos mismos se dan cuenta de que necesitan formarse. Antes hacíamos captación en calle para cubrir cursos de formación, ahora tenemos listas de espera.

-¿A los padres de esos jóvenes también les parece igual de necesario?

-A unos sí y a otros, no. Por eso hay que trabajar desde dentro y desde fuera de la comunidad. Nuestro programa *Aprender trabajando*, para jóvenes menores de 35 años, hace un abordaje integral. En la tercera edición, de los 16 chicos que han hecho 35 horas de formación durante seis meses en empresa, 11 están trabajando. La colaboración siempre pasa después de conocerlos. Nunca antes.

-En la empresa se da la mayoría de los 151 casos de discriminación del 2014.

-Sí. Por el apellido, la calle en la que vives, la fotografía o porque a los cuatro días de empezar viene a recogerte tu hermano o tu primo y te dicen «no vuelvas más». La marca gitana no vende. Estamos haciendo una campaña de captación de socios y no se imagina lo que cuesta.

-¿Ubica la causa principal?

-No hacemos una campaña que se dirija a la infancia, a los discapacitados, a las mujeres, a la inmigración. Es para todo el colectivo. Pero vende lo que llama la atención. Y me duele que los gitanos solo salgan en noticias que relacionan a la comunidad con el delito y los conflictos entre vecinos, o con lo folclórico.

-Palabra de gitano, que emitió Cuatro, aspiraba a romper el cliché.

-Un programa muy dañino. La imagen de la comunidad que proyectó entra en conflicto con el tipo de intervención que hacemos como fundación. Luchamos por la promoción de la comunidad gitana en igualdad de condiciones al resto de ciudadanos, y el derroche que aparecía en el *reality* no ayuda nada.



FERRAN SENDRA

Soledad Soto, el pasado martes, en la sede de la Fundación Secretariado Gitano, en Barcelona.

-Si la comunidad gitana evoluciona, acaso pierda su esencia, ¿no cree?

-No dejas de ser gitana por ser abogada, dependienta o farmacéutica.

-Todo se complica si el imperativo es casarse a los 17 años y tener familia.

-Hay jóvenes gitanas y gitanos que hacen una apuesta firme por su desarrollo personal y profesional sabiendo que eso tiene un coste.

-¿Qué coste?

-El doble cuestionamiento. El externo es del tipo «tú no cumples con el canon de gitana y, por lo tanto, te trato como si no lo fueras». Eso hace daño, porque la persona no deja de sentirse gitana. Y desde dentro, porque has decidido vivir de una manera diferente y oyes: «Tú no eres gitana porque hablas de otra manera y te relacionas con personas que no lo son». Así que esos jóvenes hacen una apuesta valiente, porque se lo creen y porque saben que, sin dejar de sentirse gitanos, acabarán siendo referentes para la comunidad.

-¿Ha pasado usted por ese trance?

-En segundo de carrera, en una clase de pedagogía intercultural se abrió un debate sobre unos conflictos que

había habido en barrios de Jaén, con personas gitanas y no gitanas. Mis propias amigas, que sabían quién era mi familia, cuando entraron en el debate hicieron categorías sobre la comunidad gitana espantosas. «Bueno, es que tu familia no es como ellos», me decían. Eso me marcó para siempre. Vi la absoluta necesidad de dedicarme a lo que me dedico.

-¿Y desde dentro?

-En determinados entornos se me ha cuestionado la procedencia, la gitanidad... También eso duele porque yo me siento responsable de una causa: mejorar la calidad de vida de personas que no están en igualdad de condiciones. Es una responsabilidad moral que va por encima de cualquier otra cosa.

-Lo ve. La pureza importa.

-Hay personas que, por estar en un determinado ambiente, consideran que ser gitano pasa por a, b, c y d. Pero en otro entorno eso es diferente.

-¿A qué le obliga ser gitana? Al pañuelo, no, imagino.

-Eso son temas que intento evitar.

-Disculpe.

“

«El día de mi boda bailé una sardana por bulerías. Una demostración más de que la mezcla es riqueza»

-Es que me da mucha rabia que ser gitano pase por pañuelo, boda, conflicto y clanes. Eso no es ser gitano.

-¿Qué es?

-Seguramente, lo que yo entiendo por ser gitano es distinto a lo que considera un gitano de Gràcia.

-Algo habrá que les hermano.

-Mi padre, que es mi referente, me ha transmitido unos valores que intento trasladar a mis hijos, como el respeto a los mayores y la unidad familiar. Pase lo que pase, todos nos hacemos partícipes de los éxitos y de los fracasos. Cuando me concedieron el premio, lo primero que hice fue acordarme de mi padre, de su entrega desde joven a los más necesitados, y lo segundo fue reenviar el corte de prensa de la agencia Efe a través del grupo familiar de Whatsapp, los Paula. Sentí que se reconocía la contribución en la transformación de la visión de la comunidad.

-Usted está casada con un catalán.

-Y el día de mi boda bailé una sardana por bulerías. Una demostración más de que la mezcla es riqueza. Debería ver la relación entre mis suegros y mi abuela paterna.

-¿Estará en la entrega?

-No estará, pero me verá.

-¿Ya sabe qué le dirá a los Reyes?

-No sé, la verdad. Lo que sí sé es que será todo un orgullo que chicos y chicas gitanas estén sentados allí, compartiendo el mismo espacio con otros jóvenes que no son gitanos y han hecho una apuesta por su formación. Pero también por lo que representa para mi familia paterna y por ser mujer.

-También ese aspecto defiende.

-Me enorgullece defender a mujeres gitanas que son unas valientes y merecerían monumentos porque llevan mucho a sus espaldas y lo hacen desde la prudencia y el silencio. Es muy importante el apoyo de la sociedad y de las instituciones.

-Por cierto, ¿han descorchado cava por los resultados en Badalona?

-A mí me gustan los cambios. Con Xavier García Albiol y su equipo nos reunimos en dos ocasiones, y me sorprendió su cercanía. Nos escuchó y se mostró abierto a que, si salía en la siguiente legislatura, colaboraría con nosotros. ¿Me lo cree? Me lo quedo para mí. =